

FUNDACION PROA

Información técnica Obra: Ampliación y Reciclaje de la Sede de Fundación PROA

Ubicación: Av. Pedro de Mendoza 1929, La Boca, Buenos Aires

Proyecto y dirección: Estudio Caruso-Torricella Architetti, Milán

Nuevo edificio: 4 Salas de exhibición, Librería especializada en arte, Auditorio para 100 personas, Restaurante y cafetería con terraza

Superficie total: 2.300 m²

Fecha de apertura: 22 de noviembre de 2008

La nueva sede de Fundación Proa
Por Estudio Caruso e Torricella Architetti

Este proyecto no es un proyecto de conservación del status quo, es un proyecto de integración y fusión entre lo antiguo y lo nuevo, entre memoria y tecnología.

Esta elección es absolutamente afín con la función específica de un centro de arte contemporáneo; es un edificio público con una vocación total de contemporaneidad y experimentación.

Si se hubiera tratado de un proyecto para viviendas, probablemente una preservación integral hubiera sido compatible con las características encontradas y con la constancia cultural del significado "habitar" desde las épocas más remotas.

Un centro de arte contemporáneo es muy diferente, tiene una necesidad de visibilidad, transparencia, accesibilidad, interacción con el mundo externo, disponibilidad a lo desconocido. Presenta al arte contemporáneo, que es una plataforma ilimitada de reflexión de nuevos fenómenos sociales; como, por ejemplo, la nueva condición de globalización y multiculturalismo. Es un vehículo vital para experimentar nuevas formas de comunicación y aplicación de tecnologías emergentes -internet art, arte electrónico-; es invención en el juego y diseminación de perspectivas radicalmente nuevas en la vida individual. Alimenta y nutre con sus sueños las industrias más avanzadas del mundo contemporáneo.

Los centros de arte contemporáneo ofrecen entonces un "marco" para aclarar y experimentar lo inexperimentado, la búsqueda de nuevas formas, lo desconocido. El gran éxito y la popularidad de las manifestaciones de arte contemporáneo en la actualidad, es por que estos centros se transforman en nuevos incubadores sociales dentro de la ciudad.

Consecuentemente con estas consideraciones el proyecto -que consideró su funcionalidad interna permitiendo usos variados, alternativos y contemporáneos de los espacios- se concentró especialmente en el punto primario de la relación física con el exterior, en la fachada, transformando este elemento arquitectónico (junto con la vereda) en un espacio museal donde el público, aún antes de ingresar accede al interior de la "institución", modificando de esta manera las convenciones de exterior, interior.

La tecnología actual permite reducir la estructura de fachada, proyectar imágenes de gran tamaño sobre vidrio especial, "conectarse" en tiempo real con cualquiera situación paralela, interactuar con el público. Hemos propuesto, entonces, introducir en el contexto histórico de la Boca, a los dos lados del frente antiguo -absolutamente preservado y restaurado- de la casona que hospeda hoy la Fundación Proa, dos fachadas en vidrio de absoluta contemporaneidad, tanto tecnológica como visual.

El vidrio es apto a actuar como pantalla de retroproyección y vuelve viable el sueño de un museo transparente y abierto, interactivo con el exterior, donde parte de la programación puede ser percibida desde la calle misma, interactuando con el barrio y facilitando el acceso y su permanente participación.

FUNDACION PROA

El diseño acepta integral e indudablemente la condición general de un mundo globalizado que no se diferencia mucho en Berlín, Londres, Buenos Aires o Nueva York, privilegiando el desarrollo sobre la re-producción, entendiendo el desarrollo como la condición necesaria para la vitalidad. Un ejemplo muy claro en este mismo sentido lo tenemos al lado con la casa Museo de Quinquela Martín. Veamos con ojos atentos este edificio e intentemos re-construir el impacto emotivo del mismo sobre La Boca de la época. Se trata de una arquitectura moderna sin compromisos, posee las formas vanguardistas del Movimiento Moderno Internacional enriquecidas por la paleta de colores de Quinquela. No hay nostalgia, no hay mimetización, hay vitalidad y, como resultado el éxito total en la inserción de este edificio, ahora es una marca arquitectónica incuestionable de la "tipicidad" de La Boca, inicialmente ajeno en un contexto totalmente diferente.

La vitalidad es, entonces, la problemática y el desafío de los centros históricos; se trata de ver cómo podemos mantenerla, aumentarla, reintroducirla. La vitalidad económica y cultural es también urbanística y arquitectura innovadoras; justifica y promueve la arquitectura y la urbanística, pero también es empujada por ellas. Es el desafío de todas las entidades históricas en el mundo moderno, esto es, cómo convivir con la dinámica de transformación continua de la civilización contemporánea, que requiere una reorganización y una reinención permanente y competitiva.

La tendencia a una autosuficiencia basada en la conservación o reproducción es ilusoria. Nuestro objetivo tiene que ser el desarrollo, un proceso irreversible de transformación sobre transformación.

En el caso de La Boca hay, por supuesto, una tensión entre preservación de una herencia y el pedido de vitalidad continua que requiere la incorporación de tecnología y la reprogramación permanente de sus edificios públicos y espacios urbanos.

La preservación integral de toda la textura urbana no debería ser un dogma, sobretodo hablando de edificios con función pública en contraste con el tramado residencial. Salvaguardias estratégicas y completas (no sólo de fachadas) junto a substituciones estratégicas, superimposiciones, hibridación, podrían ser las nuevas maneras de relación entre antiguo y nuevo.

srg - lencinas ////

FUNDACION PROA

